

# PONENCIAS

## CRISTIANISMO Y SOCIALISMO

**P. Pedro Trigo, S.J.\***

Facultad de Teología UCAB (ITER)

### **Abstract**

President Hugo Chávez's political actions are moving toward turning Venezuela into a socialist State. He has referred, in multiple occasions, to the figure of Jesus of Nazaret as the first socialist in mankind. He has also mentioned the first Christians, and more specifically the community of Jerusalem, as appeared in the Book of the Acts of the Apostles, as the first socialist organization. The purpose of this essay is to deal with these notions from the eyes of the Gospels, through a theological and exegetical approach. After dealing with such analysis one concludes that Jesus was not a socialist nor precursory of the socialism, although he has played an important role in

---

\*El P. **Pedro Trigo Durá** es jesuita venezolano de origen español riojano, nacido en 1942. Estudió Letras y Filosofía en las Universidades Católicas de Caracas y Quito, donde se licenció en Filosofía en 1966. Luego se doctoró en Teología en la Universidad de Comillas (Madrid) en 1980. De 1964 a 1966 tuvo contacto con Monseñor Proaño en Ecuador sintiéndose desde entonces comprometido con el tipo de Iglesia y de pastoral que él representó. En 1973 fue discípulo de Gustavo Gutiérrez en Lima. Desde 1972 ha participado regularmente en encuentros de teólogos latinoamericanos. Desde el año 1973 pertenece al Centro Gumilla (Centro de Investigación y Acción Social de la Compañía de Jesús en Venezuela), del que ha sido director. Es profesor de teología en el ITER de Caracas. Vive en una parroquia popular y acompaña a comunidades cristianas populares. Anima y asesora a la Vida Religiosa en Venezuela y América Latina, comprometido en un esfuerzo intercongregacional en orden a una Vida Religiosa inserta e inculcada en los medios populares. Escribe regularmente en varias revistas de pensamiento españolas y latinoamericanas, sobre todo en temas de teología. Además de ser profesor en los niveles de bachillerato y licenciatura en Teología Pastoral y Teología Espiritual, es Director del Departamento de Investigaciones del ITER desde 1996. Tiene numerosa publicaciones y escribe en varias revistas, entre ellas RLAT, Iter, Sic, Anthros, Nuevo Mundo...

some aspects of the socialist political horizon, Nevertheless we have to recognize truly that his praxis differs of some socialist political and anthropological principles in an absolute way. In congruence with the evangelical message, this essay proposes the model of social democracy as a synthesis beyond socialism and mere capitalism that truly assumes liberal personal freedom in a good balance with State control procedures.

**Key words:** Christology, Utopia, Jesus, Power, Anthropology, Authority, Christian Community, Kingdom of God, Socialism, Socialist, State.

## **I. ¿Fue socialista Jesús de Nazaret?**

### *Ni socialista ni precursor del socialismo*

A poco que pensemos la pregunta, resulta obvio que, si la tomamos en su tenor literal, es decir si preguntamos si Jesús fue un político que propuso un modelo de economía política socialista y se esforzó por tomar el poder para implantarlo, hay que responder que la pregunta es anacrónica porque el socialismo, así caracterizado, es una creación moderna. En este sentido quien se proponga construir el socialismo del siglo XXI no puede invocar a Jesús como el inventor del socialismo y por eso como el primer socialista, y ni siquiera como un socialista del siglo I.

Aunque la pregunta sobre si fue un socialista del siglo I, sí puede tener algún significado porque en la antigüedad sí hubo regímenes que pudieran ser calificados de comunistas, como el de Esparta, donde no existía propiedad privada ni moneda sino propiedad estatal y un Estado dirigido por cargos con poderes bastante discrecionales, aunque no faltaba la deliberación de la asamblea. También fueron frecuentes las tiranías más o menos prolongadas, no pocas de las cuales contemplaban medidas de confiscación de bienes que pasaban a manos del Estado, autoproclamado representante y causahabiente del pueblo en el sentido de los de abajo. También en Roma los Gracos, como tribunos de la plebe, llevaron a cabo reformas agrarias, amparadas por el Estado puesto al servicio de los proletarios.

Jesús de Nazaret ¿tuvo algo que ver con procesos semejantes? Algunos autores lo afirman, invocando la movilización que propició, que fue el motivo de su captura y ejecución. Y que dio lugar a los intentos, tanto de la comunidad de Jerusalén, que habría propiciado según ellos, un cierto socialismo, ya que cada quien contribuía con lo que podía y recibía lo que necesitaba, como de las

comunidades paulinas que, con otro modelo distinto, habrían propiciado un proceso solidario en gran escala.

Si esta hipótesis estuviera sólidamente fundada, sí que podría preguntarse si fue un precursor del socialismo moderno o un inspirador de los socialistas.

Nosotros sostenemos que no fue un precursor porque simplemente no fue un político, como sí lo fue el Mahoma de la historia o el Moisés bíblico. Ambas figuras no fueron políticos en el sentido de Alejandro o Julio César, ya que la política no fue su horizonte vital ni lo que totalizó sus existencias. Pero la manera como entendieron y vivieron su papel de liberadores de sus pueblos de parte de Dios y de organizadores de su existencia en todos los ámbitos de su vida, sí incluye lo político en sentido estricto y por eso sí deben ser considerados políticos, aunque ese papel no sea el que explica sus vidas ni sus obras y ni siquiera sus creaciones políticas.

A diferencia de ellos, Jesús propuso y vivió actitudes básicas, modos de relacionarse, y, si se quiere, una mentalidad y una sensibilidad. Pero de ningún modo un código para normar cada aspecto de la vida social. Tampoco se propuso aglutinar a una mayoría de la población y tomar el poder para realizar sus propuestas desde el Estado ni constituir un partido o un grupo equivalente para llevarlo a cabo desde la maquinaria estatal. Si la gestión política implica la hegemonía sobre la sociedad y la toma del poder por parte de un líder y su grupo articulado para realizar un proyecto societario concreto, y en Jesús no se da nada de esto, no podemos calificar a Jesús de político, ni siquiera en el sentido parcial aunque propio que lo fueron Moisés y Mahoma.

No sólo no se propuso nada de esto sino que lo rechazó expresamente. Vamos a comentar algunos textos significativos:

Cuando alguien le pide que diga a su hermano que reparta la herencia con él, le responde «¿acaso me han nombrado juez o árbitro entre ustedes?» (Lc 12,14). Así pues, Jesús no tiene ningún cargo público, no forma parte de la administración. No es que no lo tiene todavía, sino que su vida no va por ahí, que no es ésa su misión.

Cuando pregunta a sus discípulos quién piensan ellos que es, y Pedro le responde que es el Mesías de Dios, es decir el ungido con su Espíritu para liberar a su pueblo, él les exige que no lo digan a nadie, y les advierte que va a acabar ajusticiado por sus enemigos (Mc 8,29-31). No lo niega porque, en efecto, es el ungido con el Espíritu para liberar a su pueblo, pero tampoco lo afirma porque el Espíritu no actúa en él como Pedro piensa, es decir imponiéndose a la

fuerza sobre los opositores. Y para que les quede claro que no se va a imponer sobre nadie, les anuncia su destino: las autoridades lo van a ajusticiar. Pedro, creyendo que se está dejando llevar por el derrotismo, lo lleva aparte y lo recrimina por lo que piensa que es falta de fe. Le recuerda que no le puede pasar eso porque Dios no lo va a permitir (Mt 16,22), porque el Mesías posee toda la fuerza de Dios, que para él es una fuerza capaz de imponerse incontrastablemente. Jesús lo llama Satanás porque lo está tentando, queriéndolo apartar del modo de ser y actuar de su Padre, que no es como el de los políticos que en el mejor de los casos se imponen con la fuerza de la ley representada por los jueces, la policía y el ejército. El poder de Dios, entregado a Jesús, no es otro que las energías de vida que posee el amor, su dinamismo creativo, su peso, su capacidad de ayudar a crecer a las personas, darlas consistencia y recrearlas.

Ante sus discípulos que buscan los primeros puestos en el Reino que piensan que Jesús está por instaurar y que entienden como un reino con el poder de Dios, incontrastable y justo, Jesús realiza el deslinde: «los príncipes de las naciones las tiranizan y los grandes oprimen. Ustedes, nada de eso, sino que el que quiera ser grande entre ustedes que se haga su servidor y el que quiera ser el primero que se haga el sirviente de todos, como el Hijo del Hombre, que no ha venido a ser servido sino a servir y a dar su vida en rescate por todos» (Mc 10,42-45). Jesús no se refiere tan sólo al espíritu de servicio que debe tener todo el que aspire a un cargo público, y que según él no lo tienen ni los gobernantes ni los ricos de su época, sino a otro tipo de servicio que se parece más al del sirviente, aunque llevado a cabo no forzosamente sino con libertad, como ejercicio de señorío.

Y cuando el procurador romano le pregunta si es rey, él le responde que sí lo es, que para eso ha venido al mundo. Pero le aclara que no es rey como los otros reyes porque no tiene ejército ni guardia personal, y no los tiene porque no quiere súbditos sino seguidores voluntarios, más aún seguidores que no lo sigan a él sino a la verdad de la que él es portador (Jn 18,36-37). Si lo siguen, conocerán la verdad y la verdad los hará libres (Jn 8,32).

### *Inspirador de socialistas, hasta cierto punto*

Así pues, Jesús no fue un político y por eso no puede ser un precursor del socialismo moderno. ¿Será acaso su inspirador o uno de sus inspiradores? En este punto la respuesta tiene que ser más matizada. En primer lugar hay que reconocer que sí fue de hecho inspirador para varios de los llamados socialistas

utópicos del siglo XIX y para personas que lucharon en América Latina por el socialismo como Néstor Paz en Bolivia o Camilo Torres en Colombia, para mencionar dos nombres no sólo representativos sino de filiación cristiana indiscutible.

La pregunta más radical sería si, quienes se inspiraron en él, se inspiraron legítimamente o si hubo una tergiversación o una extrapolación de la figura y las enseñanzas de Jesús de Nazaret en estos revolucionarios que enarbolaron su figura y se remitieron sinceramente a su inspiración. Vamos a ir gradualmente para calibrar en qué sentido la inspiración está en efecto sustentada por la vida y las palabras de Jesús de Nazaret y en cuál no puede ser legítimamente invocada. Partiremos de las motivaciones de fondo e iremos hasta las concreciones que especifican técnicamente al socialismo.

#### *Aspectos en los que es inspirador*

- En primer lugar respecto del objetivo: En cuanto los socialistas intentan seriamente una redención social de los empobrecidos, una liberación de los oprimidos, pueden remitirse congruentemente a Jesús.
- En segundo lugar respecto del horizonte: En cuanto su móvil sea acabar con esa opresión para que pueda florecer la humanidad de aquellos a quienes las pésimas condiciones de vida y el sentirse explotados por otros hace muy difícil vivir humanamente, pueden invocar con derecho a Jesús de Nazaret.
- En tercer lugar respecto de la meta final: En cuanto su horizonte sea una humanidad en la que el hombre no explote al hombre sino que la mutua emulación exprese la fraternidad universal, los socialistas pueden legítimamente inspirarse en la figura y en la misión de Jesús de Nazaret.
- En cuarto lugar respecto del sujeto: En cuanto para ello convoquen a los mismos proletarios a luchar por su liberación, de manera que ellos sean sujetos de esas condiciones de vida más humanas y no sólo destinatarios de la acción de otros a su favor, tienen razón en referirse a Jesús.
- En quinto lugar respecto de la redención también de los opresores: También pueden remitirse a él en la denuncia de la injusticia y la explotación, y en el emplazamiento a los opresores para que capten que cerrarse a esa transformación superadora y aferrarse a sus privilegios injustos, les acarrea el fracaso humano. Y por eso la propuesta abierta a que ocupen el lugar que también hay para ellos.

En estos cinco aspectos, muy relevantes, Jesús, el Jesús de la historia, sí

es inspirador de los socialistas y más en general de todos los que luchan no ideológica sino realmente por conseguir estas metas por estos caminos.

Con esto estamos diciendo complementariamente que no pueden inspirarse en Jesús quienes tengan como meta real (la declarada no cuenta) únicamente ponerse ellos donde están sus opresores y poner a los opresores donde están ellos ahora; quienes sólo busquen sustituir a los que tienen poder y riqueza, es decir trasferirlos a los que hoy no los tienen desposeyendo a los que ahora los poseen. Tampoco, quienes en las distintas fases de la lucha se consideren a sí mismos como los sujetos del proceso, relegando a los de abajo a la condición de meros colaboradores suyos. Tampoco pueden remitirse a Jesús quienes restrinjan su meta a la dictadura de la mayoría sobre la minoría, ni quienes no convoquen a los que hoy poseen dinero y poder y conocimientos y tecnología a ponerse al servicio de un proyecto verdaderamente ecuménico para bien de ellos mismos.

*Aspectos en los que es inspirador hasta cierto punto*

- En sexto lugar respecto del tipo de liderazgo: También Jesús de Nazaret es inspirador del socialismo en el aspecto más específico de que se encontró a un pueblo sobrecargado y desesperanzado por falta de dirigentes (Mt 9,36), y con su presencia, con su palabra y sus signos liberadores, logró que se pusieran en pie y se movilizaran. Esta capacidad de convocación personalizadora, es decir no al modo de un líder entusiasmador sino concientizando y liberando su libertad, fue tan decisiva en su vida, que ése fue el motivo por el que lo ajusticiaron. La acusación de que «anda agitando a las masas» (Lc 23,2), no era verdadera en el sentido de que andaba incitándolas a la sublevación político militar, pero sí lo era en el sentido de que, al liberar las mentes de los súbditos y fomentar su condición de sujetos, socavaba el liderazgo establecido y creaba así una situación abierta a nuevas posibilidades.

- Como se ve, este modo de actuar (la manera como agita y cómo no agita) lo hace inspirador del socialismo, pero niega su condición de precursor, porque los socialistas sí agitan buscando derrocar a los que gobiernan y alcanzar ellos el gobierno, sea mediante la sublevación armada, sea por la fuerza de los votos.

- En séptimo lugar respecto de la antropología subyacente. Es inspirador ya que para Jesús el sujeto humano no es un individuo sino una persona, que se constituye como tal por las relaciones que entabla. Así pues, a diferencia del liberalismo, para Jesús el ser humano no es una isla que hace contratos con

otras buscando cada cual su conveniencia. El ser constitutivamente humano se hace cualitativamente humano al relacionarse con los demás constituyendo un nosotros, tanto el nosotros comunitario en el que se conservan los nombres y rostros, como el societario en el que cada quien inhibe su suidad para constituir un cuerpo social in-personal pero personalizador. Para Jesús la relación trascendente es la fraternidad de las hijas e hijos de Dios, una fraternidad que no puede excluir a nadie, que debe pernear todas las relaciones, trasformándolas por dentro, hasta abarcar al hermano desconocido, al hermano distinto, al hermano enemigo.

Como en el caso anterior, también en esto Jesús es inspirador pero no precursor. Es inspirador porque el socialismo genuino es no sólo una propuesta política sino antes que eso una propuesta cultural que exige cultivar constantemente esta sociabilidad. No es precursor porque para el socialismo, como para cualquier propuesta política, el ideal es que el ejercicio del poder desde el gobierno para instaurar en la sociedad esas relaciones de producción y esas relaciones sociales sea acatado por las buenas, pero, si no, se impone por las malas es decir por la fuerza de la ley.

- En octavo lugar respeto del lugar social, que se convierte en perspectiva: También es inspirador del socialismo el gusto de Jesús de estar con las masas, hasta el punto que no le dejaban espacio ni tiempo para comer y tenía que retirarse a lugares apartados, adonde también lo alcanzaban. La vida de Jesús es lo más opuesto al ideal de la vida retirada, trabajando lo indispensable para tener lo conveniente y seguridad vital, y reservando todas las energías posibles para el cultivo del jardín interior, de sus gustos y amistades. También es diametralmente opuesta a la soledad del poder de los que se suben tan arriba y ponen tantas mediaciones y barreras para llegar a ellos, que acaban presos de su entorno. Y también es completamente heterogénea a la de los aristócratas que desprecian al pueblo, que consideran la chusma, y procuran andar siempre lejos de ella. Hoy asistimos a la privatización de todos los espacios, de manera que lo público es sólo de los de abajo. Se aspira a reunirse sólo con los que uno escoge y se prescinde de los demás a los que llega a no verse siquiera.

El ámbito de Jesús es, por el contrario, la gente, las masas, tan temidas por los que se tienen como minorías calificadas. Jesús no sólo no las desprecio sino que las dedicó la mayor parte de su tiempo porque pensó que tenían madera para una existencia personalizada. Y por eso no las halagaba ni les ofrecía eslóganes entusiasmadores sino que les daba que pensar para liberar sus mentes. No sólo eso, también organizó varias veces comidas multitudinarias al aire libre, espléndidas fiestas, rebosantes de animación y colorido, y más llenas todavía de

alegría y esperanza, verdaderos anticipos del banquete del Reino.

De hecho fueron las masas las únicas que le fueron fieles hasta el final, cuando las autoridades lo apresaron, un discípulo lo entregó, otro lo negó y el resto huyó dejándolo solo. Las autoridades contaron con la complicidad de sus subalternos (Jn 19,6); pero la multitud, que eran los peregrinos que dormían a unos seis kilómetros de Jerusalén, entraban a la ciudad cuando lo sacaban a crucificar y lo acompañaron hasta el Calvario y se regresaron golpeándose los pechos en señal de protesta (Lc 23,27.48).

Sin embargo, en ese aspecto tampoco es precursor en cuanto los socialistas distinguen entre el partido, que es el que tiene conciencia de clase, y la masa, que no puede pasar de lo inmediato y tiene que ser guiada desde fuera. Por eso la relación con ella es desde una desconfianza de fondo en sus capacidades.

#### *Aspectos en los que no es inspirador*

- Sin embargo en Jesús no había lugar para el resentimiento respecto de los ricos y de las clases medias, no había lugar para el odio ni el desprecio. Jesús en la lectura programática de Isaías en la sinagoga de Nazaret, cuando dice que hoy se ha cumplido en él la profecía de la liberación de los oprimidos con el poder del Espíritu, corta el texto a la mitad del paralelismo bíblico cuando decía el profeta «el día del desquite de nuestro Dios» (Is 61,2). Jesús sabe que su Padre no lo ha enviado para vengarse de los opresores.

Siempre aceptará el diálogo con ellos, incluso cuando ellos van con mala intención, para ver si lo agarran en alguna palabra para desprestigiarlo ante el pueblo o acusarlo ante los romanos. Siempre aspira a que se conviertan. Desde luego a que se conviertan a su proyecto de reciprocidad de dones como expresión de fraternidad, que él sabe que es el único proyecto de Dios. Por eso dirá claramente que no puede servirse a Dios y al dinero (Lc 16,13) y que el que vive para que lo sirvan es el último en humanidad, está deshumanizado (Lc 22,24-27). No tiene ninguna intención de callar todo esto para contar con la influencia de ricos y poderosos. No necesita nada de ellos (Lc 4,5-8). Pero sí los quiere bien y quiere que se desengañen y cambien de mentalidad y de relaciones. No los da por perdidos ni se propone su aniquilación. Siempre los invita a entrar a su proyecto, al proyecto divino de fraternidad universal. En esto no ha sido ni inspirador ni precursor de muchos socialistas del pasado y del presente.

*Heterogéneo del individualismo liberal y del socialismo colectivista*

- Lo propio de Jesús son las relaciones personalizadoras. Por eso Jesús es tan heterogéneo del individualismo liberal como del colectivismo despersonalizado de no pocos socialismos. No pocas veces la reacción contra la ley de hierro del contrato de trabajo, completamente asimétrico, convalidado por el Estado, ha sido una acción igualmente mecánica y compulsiva y además estática de organización social regimentada por el Estado, más que la presión organizada para que el otro entre en razón y se lleguen a unas relaciones más simétricas. Esto último, que también se ha dado no raras veces, no estaría en contra del horizonte de Jesús, aunque él no lo haya practicado.

Desde la primacía de las relaciones personalizadoras, Jesús es tan heterogéneo de la tecnocracia liberal, que por su carácter impersonal puede oprimir más fría y duramente, como de todo tipo de centralismo democrático, característico de muchos socialismos en el poder. En ambos casos, con formas democráticas o no, el resultado es la anulación de la representación y la imposibilidad de participar, ya que por participación se entiende colaboración con los dictados del Estado. Y en definitiva lo que se establece es un Estado que se contrapone a las personas en vez de ser su expresión.

Tanto en el plano político como en el económico, hay en el liberalismo y en el socialismo una falta de fe en las personas. En el primer caso se las reduce a individuos y en el segundo a miembros de conjuntos que les brindan tanto sus posibilidades como sus limitaciones. En ambos casos Jesús de Nazaret se constituye en acicate para superar esas concepciones unilaterales e instaurar una sociabilidad personalizada.

*Para Jesús y lo que sale de él la política y la economía no son sagradas sino relativas*

Ahora bien, es importante señalar que para el cristianismo, el modo como se estructure a nivel económico y político esta sociabilidad personalizada es asunto exclusivamente humano, en el sentido de que no puede aspirar a ningún reconocimiento sacral y sólo se justifica por su desempeño.

Esta relativización del mundo político estaría expresada en el episodio del tributo (Mc 12,13-17): La pregunta que le proponen a Jesús es si es lícito pagar tributo. Él pide a quien le hace la pregunta que le muestre la moneda del tributo. Al presentarle la moneda pregunta de quién es la efigie y la inscripción, y se le

responde que del César. Entonces él le dice que, si usa esas monedas, es que acepta estar en el ámbito del César y por tanto debe aceptar sus condiciones o desprenderse de esas monedas. Pero añade algo que no le habían preguntado: que no se olviden que hay que dar a Dios lo que es de Dios. Lo de Dios relativiza a lo del César. La respuesta no presupone que sean dos esferas estancas que por tanto siempre pueden componerse sino que al preguntarse por lo del César, hay que tener presente en todo caso lo de Dios, que, a diferencia de lo del César, sí es absoluto.

Desde esta interpretación, la esfera política es una construcción histórica, regida por el método de ensayo y error, que, como todo lo humano, por un lado es siempre perfectible, pero por otro tiende a desmoronarse o absolutizarse, y que debe ser rehecho constantemente. No se pueden confundir las motivaciones, que pueden ser muy legítimas, con las realizaciones, que deben ser juzgadas únicamente por el grado en que alcanzan sus metas.

## **II. El socialismo de los primeros cristianos**

Después de haber respondido a la pregunta sobre si Jesús fue socialista, pasamos ahora a preguntarnos si lo fueron los primeros cristianos. La pregunta es pertinente por su cercanía respecto de Jesús, que hace presumir que las primeras realizaciones fueron las más puras, y porque en efecto un texto de los Hechos de los Apóstoles ha sido considerado en este aspecto como realmente paradigmático, y no sólo por los cristianos sino por los propios socialistas.

El texto es el siguiente: «todo lo tenían en común (...) No había entre ellos indigentes porque los que poseían haciendas o casas las vendían y ponían el precio de lo vendido a los pies de los apóstoles y se distribuía a cada uno según sus necesidades» (4,32-35).

En el texto tenemos que distinguir la voluntad de tener todos un solo corazón, es decir de vivir en comunión, y el modo que se les ocurrió para plasmar esa comunión a nivel económico. Probablemente en la decisión de venderlo todo y formar un depósito, influyó de manera decisiva la convicción de que Jesús, que había sido llevado al cielo, regresaría muy pronto. Lo que pasó, obviamente, es que Jesús no vino, y por tanto el dinero se agotó, con lo que todos quedaron igualmente pobres.

Pero había también un problema de fondo que la precipitación impidió sopesar: vivir de renta no es expresión de amor y por tanto no es la comunión

propuesta por Jesús, como expresión de la comunidad divina a la que somos invitados. Ese modo de vivir no expresaba la ética del Reino. Pablo lo percibió muy agudamente. Por eso desde su primera carta insiste una y otra vez en la necesidad de trabajar, no sólo para no ser parásito y para no tener que robar sino sobre todo para expresar la solidaridad, ya que se da del fruto del propio trabajo, es decir de sí mismo. Por eso fue el propio Pablo el que con la colecta que hizo entre sus comunidades, en las que nadie vendía lo que tenía sino que todos trabajaban, salvó de la ruina a la comunidad de Jerusalén.

Así pues, hay que decir que el texto de Hechos, no discernido, ha constituido una y otra vez en la historia del cristianismo un señuelo, un espejismo, ya que no se ha distinguido entre su genuina intención de vivir la fraternidad con todas sus consecuencias, y el modo errado como se llevó a cabo.

Como en la formulación de Marx, para el cristianismo cada quien tiene que producir según sus capacidades. Pero a diferencia de su propuesta, ese dinero no va al Estado, que en el proyecto marxista sería el órgano de la acumulación y distribución global, sino que lo administra cada quien, que da voluntariamente para ayudar a otros. Como en el diseño de Marx, el cristiano es un productor. A diferencia de él, no se define por ello, ya que hay elementos más medulares, como la condición de hijo y de hermano. Como la condición de hijo le ayuda a vencer la avidez, está liberado de la fiebre de poseer y puede compartir, a lo que le inclina la condición de hermano. Por eso no da sólo las sobras sino que da de sí e incluso se entrega a sí mismo. Cristianos así verán en un Estado controlado democráticamente, un órgano privilegiado para la solidaridad social y lo apoyarán y darán impuestos progresivos. Pero no delegarán su libertad ni su responsabilidad en un Estado, que sea el sujeto de la vida social relegando a las personas a colaboradores suyos.

Por eso a lo largo de los primeros siglos los cristianos crearon en el imperio romano lo que anacrónicamente diríamos una red capilar de seguridad social, con una eficacia mucho mayor que la del Estado. Por eso el Estado romano desde su lógica creía que los cristianos poseían enormes depósitos, sin percibir que tanto el aporte de recursos como su distribución se hacía en pequeña escala, aunque coordinadamente.

Así pues, no podemos decir legítimamente que Jesús fue el primer socialista ni un socialista del siglo I, y ni siquiera un precursor del socialismo. Sí es posible inspirarse legítimamente en él, tanto en los móviles como en aspectos medulares del horizonte. Y así ha sucedido no raramente en la historia, tanto

por parte de cristianos que aspiraban a realizaciones socialistas como por socialistas que invocaban al líder de los cristianos. Sin embargo, el papel absoluto concedido al Estado y por eso la sacralización de la esfera política, además de otros elementos, no puede aspirar legítimamente al patrocinio de Jesús y de los cristianos, ya que están en abierta contradicción con ellos.

### **III. Qué dice el cristianismo del socialismo**

Aclarado el punto de la relación entre el socialismo y los orígenes cristianos, vamos a intentar hacer un discernimiento cristiano del socialismo o, si se quiere ver desde otro ángulo, tratar de determinar lo que del socialismo resulta aceptable al cristianismo. Proponemos el tema de manera situada porque llevarlo a cabo con toda su amplitud y complejidad, aunque sea sumariamente, es imposible en este breve espacio.

En primer lugar hay que reconocer que han existido y existen, se han propuesto y se proponen muy diversos tipos de socialismo. El propuesto en el país, por muchos indicios se puede catalogar como marxismo leninismo, teñido de nacionalismo y de caudillismo mesiánico al estilo de Cuba; pero como todavía estamos en la transición y aún no se ha implementado y en bastantes aspectos todavía flota en el ámbito vago de lo meramente proclamatorio, haremos el análisis en base a hipótesis: Si entendemos esto, decimos esto, pero si entendemos esto otro, tenemos que decir otra cosa o incluso lo contrario. Pero antes, haremos una apreciación de conjunto sobre la pretensión histórica del socialismo.

El socialismo nace cuando se ha desarrollado el liberalismo y cuando son patentes los desastres que ha ocasionado. Podríamos resumirlo en la frase de M. Staël: «libertad, cuántos crímenes se cometen en tu nombre». La libertad individual, como único principio de estructuración y funcionamiento social, conduce a la lucha de todos contra todos, y por tanto al dominio de los que tienen más recursos (técnicos, económicos, políticos) o los mejor posicionados o con menos escrúpulos.

De esta constatación, que hoy es más pertinente aún que cuando comenzó el socialismo, pueden extraerse tres consecuencias: la primera es la que se nos sigue proponiendo desde los centros de poder: nos guste o no, ésa es la realidad y no queda más alternativa que jugar este juego. La segunda es la que sugería la autora de la frase y siguen proponiendo gente moral y bienpensante, entre ellos no pocos religiosos, y no poca gente progresista: puesto que usamos mal

de nuestra libertad (bastantes cristianos dirían por efecto del pecado original), tenemos que volver a una sociedad patriarcal en la que los más humanos (los filósofos, decía Platón) tutelén a los demás o (como quería Hegel y tras él los socialistas dialécticos) el Estado, un Estado conforme a razón, controle a los individuos proporcionándoles además cauces en los que puedan desarrollar su creatividad constructivamente. La tercera es que la libertad ilustrada y liberada (moral y luces, que decía el ilustre caraqueño) elija democráticamente encauzar la libertad al bien común, tarea que no se hace de una vez por todas, como en el caso anterior, sino que tiene que reiterarse constantemente. ¿Qué decir cristianamente de cada alternativa?

### *Libertad liberal*

De la primera, dos cosas complementarias: la primera, que para el Dios cristiano la libertad humana es tan sagrada que no la coarta ni cuando prevé que al usarla mal va a condenarse, es decir se acarrea el fracaso existencial. Así pues, cristianamente no puede justificarse una sociedad en la que no existan libertades públicas y la libertad haya quedado confinada a la esfera privada o en la que incluso ésta se coarte para dificultar que se cometa el mal. Jesús se refiere siempre a actitudes básicas y las propone apelando siempre al proyecto vital de cada persona: «si quieres...» En definitiva, si quieres llegar a ser cualitativamente humano, ten esta actitud, sigue por este camino. Todo depende de si la persona quiere. Aunque cerrarse a esa oportunidad acarrea la deshumanización. A diferencia de Moisés y Mahoma, de Jesús no puede extraerse una normativa social minuciosa ni imponerse desde la autoridad política.

Segundo, que la libertad no es el único principio de ordenamiento social. En primer lugar para Jesús la libertad no es lo mismo que el libre arbitrio sino que necesita ser liberada. En segundo lugar que la libertad forma parte de la humanidad del ser humano y por eso ha de medirse por la verdad y dirigirse a la vida, responsabilizándose de ella, y a la calidad humana de esa vida, que es una vida respectiva, que no ha nacido de cada uno y que desagua en otros, una vida filial y fraterna, justa, corresponsable y solidaria. Así pues, el ordenamiento social debe tener ante sí al cuerpo social personalizado, uno de cuyos ingredientes es la libertad, pero no una libertad abstracta sino de seres humanos mutuamente referidos y corresponsables. Por eso el cristianismo rechaza que la libertad individual sea el único principio, pero también rechaza cualquier diseño que menoscabe la libertad.

### *Tutela del Estado*

Hay que reconocer que bastantes cristianos a lo largo de la historia y entre ellos casi siempre la institución eclesiástica, han optado por la segunda opción. Así como la jerarquía ha dictado la doctrina, las ceremonias y las conductas a los fieles para que las acaten como venidas de Dios y rijan por ellas su vida, así ha concebido que la sociedad bien ordenada es la que más semeja al organismo humano: unos, que son la cabeza, están para dirigir los asuntos económicos, moldear la cultura y gobernar, otros deben velar por el orden, otros deben explicar el camino de Dios, guiar por él y orar, y otros deben trabajar produciendo bienes y servicios y organizando la producción. En este diseño cada uno tiene su puesto y por tanto sus correspondientes derechos y deberes. La Iglesia desconfió casi siempre de la democracia política porque tampoco practicó la fraternidad en su seno con todas las consecuencias.

Sin embargo conforme avanzaba el siglo XX, fueron surgiendo voces cada vez más numerosas y autorizadas que hacían ver que esta posición no estaba respaldada por el Evangelio, y que lo que menos desdecía de su propuesta era la democracia animada por la justicia social. Desde esta perspectiva nació la doctrina social de la Iglesia que como cuerpo doctrinal se plasmó entre las dos guerras mundiales, que fue acogida como parte sustancial del cristianismo por el Vaticano II y desarrollada por las encíclicas, sobre todo la *Populorum progressio* de Pablo VI y la *Laborens exercens*, la *Solicitudo rei socialis* y la *Centesimus annus* de Juan Pablo II. La Teología de la Liberación, radicalizando el Concilio, hizo ver que este campo no era una aplicación del cristianismo sino que formaba parte de su núcleo, si ese núcleo lo constituía el Reino de Dios, concretado en la praxis de Jesús y en sus palabras que la inscribían en el horizonte desde donde había que comprenderla.

### *Democracia social*

El horizonte cristiano irrenunciable es la humanidad concebida como una familia de pueblos, es decir un mundo (instituciones, estructuras, ideología, símbolos, relaciones...) que sea expresión de la fraternidad de las hijas e hijos de Dios. Ese horizonte es rigurosamente trascendente, no sólo porque lo es el no aspirar a nacer de sí mismo como si no tuviera ningún fundamento sino vivir con la confianza de que somos puestos y mantenidos en la realidad por el amor gratuito del que dimana la vida, sino igualmente porque lo es el considerar como hermanos no sólo a los de carne y sangre o de etnia o del colectivo cálido por el

que me defino, sino a todos los seres humanos, incluidos los otros, los diferentes, y también los desconocidos y más aún los pobres e incluso los enemigos.

La humanidad no puede llegar a ser realmente humana si no se propone este horizonte y no se va hacia él, pero tampoco lo sería si quienes aspiran a vivir en este horizonte tratan de imponerlo a los demás. Con esto estamos excluyendo tanto la libertad liberal, que no tiene más horizonte que ella misma, como la tutela estatal, que desconfiando de llegar a él por otras vías, lo impone desde el Estado.

Yendo a la figura histórica actual (cuya dirección hasta hoy dominante está impuesta por las corporaciones globalizadas que han logrado mediatizar a los Estados y estigmatizar o banalizar la política, y que por el control de los medios masivos mediatizan la democracia convenciendo a los votantes de que no hay otro horizonte), lo primero que sostiene el cristianismo es que en este mercado totalitario se ha suprimido la libertad y que todo mercado dejado a sí mismo llega a negar la libre competencia. Por tanto, como el mercado es lo menos malo que hemos inventado para la adjudicación de los bienes producidos socialmente, la sociedad tiene que intervenir en el mercado para que no se desnaturalice o para que vuelva a la igualdad de oportunidades y la libre competencia, si las perdió.

La sociedad debe intervenir a través del Estado, pero debe intervenir ella misma, porque, como es hoy palpable en las democracias occidentales, el Estado tiende a dejarse manipular por las grandes corporaciones y necesita de una presión mayor de la sociedad para que cumpla su función imprescindible de democratizar el mercado. Con esto estamos diciendo dos cosas complementarias: la primera es que hay que lograr democráticamente conformar un Estado y más en concreto gobiernos realmente populares, es decir que representen de verdad los intereses de las mayorías y no los de las grandes corporaciones. Para lograrlo se requiere una labor estrictamente política y para eso hay que valorizar la vocación política. La segunda que hay que configurar grupos, instituciones y movimientos sociales que se conserven como sociales, es decir que no sean cooptados por el Estado ni por partidos políticos ni menos todavía por los grandes grupos económicos a través de su financiamiento.

Así pues, hemos establecido que por ahora el mercado es lo menos malo y por tanto insustituible, pero que para que se mantenga la libre competencia debe ser protegido por el Estado. Pero que el Estado no tiene suficiente densidad para llevarlo a cabo, y para que no sea sometido por las corporaciones debe ser

democratizado desde dentro y además presionado por la sociedad organizada.

Pero en definitiva todo depende de los sujetos y de su calidad humana. Esto es lo último, lo más denso. Pero entendiendo que sujeto humano no equivale a individuo. Es sujeto el que no se define como miembro de conjuntos. El individuo del individualismo actual cree que es él mismo y que la vida nace de sí porque está tan alienado que no cae en cuenta que es un sometido a la ley de hierro del mercado totalitario y un adicto a determinadas mercancías. Que él elija entre las ofertas, no tiene nada que ver con que la vida nazca de él.

La vida nace de uno cuando uno puede vivir alternativamente ya, cuando uno ni se somete al mercado totalitario ni al embrujo de la propaganda; cuando es capaz de aguantar la inseguridad y las carencias relativas que trae aparejado el no aceptar vivir para hacerse cada vez más competitivo y para consumir; cuando vive su profesión vocacionalmente y ha vencido la compulsión a consumir, no siente necesidad de ello. Ese sujeto es sujeto cualitativamente humano cuando emplea esa libertad liberada en el fomento de la vida y en el reconocimiento activo del diferente y cuando es capaz de sacrificarse por lo que trasciende su interés privado: por la vida concreta amenazada o disminuida, por los diferentes excluidos o estigmatizados.

Sólo de sujetos así, es decir de quienes se propongan serlo con esta radicalidad y luchen sin cesar por conseguirlo, pueden salir grupos, asociaciones, instituciones y movimientos sociales independientes del Estado y de las corporaciones, que puedan presionarlos en el sentido de una democracia no sólo procedimental sino con contenidos cada vez más humanizadores. Sabiendo sin embargo que, si es imprescindible caminar hacia que se corrijan políticamente las distorsiones del mercado y se discrimine a los desfavorecidos para que la desigualdad de oportunidades no sea una sima infranqueable, muchos logros positivos han de conseguirse fuera del ámbito político, en el del asociacionismo orientado hacia la consecución de la vida buena y hacia su diseminación.

### *Hipótesis*

Desde estas coordenadas vamos a establecer sucesivas hipótesis dando nuestro veredicto sobre cada una.

- Si por socialismo entendemos la determinación genérica pero de fondo de superar la dirección dominante de esta figura histórica, dominada sin contrapeso por las corporaciones globalizadas y más aún por el capital financiero,

que desconoce las entidades colectivas y se basa en el individuo y sólo conoce relaciones entre privados, que reduce el contrato de trabajo a un contrato privado sin más condición que el acuerdo de las partes, que reduce la democracia al acto de votar cada vez más mediatizado por los *massmedia* y que pone el Estado al servicio de las grandes corporaciones, hay que convenir en que también el cristiano que se deja guiar por el Evangelio como último criterio abraza esta misma determinación ya que considera a esta dirección dominante como una situación de pecado. Esta coincidencia de fondo debe ser muy subrayada, y hay que reconocer que a veces se pasa por alto. Pero también es crucial precisar que lo que hemos calificado de situación de pecado es la dirección dominante de esta figura histórica, no la figura histórica en sí, que de suyo puede tomar otras direcciones y ya existen agentes históricos que luchan por cambiarla de rumbo.

- Si por socialismo entendemos la determinación de superar el individualismo ambiental, que consiste en considerar que el individuo es la única célula social, y de poner en su lugar a la persona, que llega a ser tal por las relaciones que entabla, y reconocer también las entidades colectivas, empezando por la familia, como células primarias, pero también el vecindario y el municipio, la región histórico-cultural, el pueblo, en el sentido de los de abajo, como un conjunto determinado, la comunidad laboral, las clases sociales, las comunidades educativas, religiosas, el Estado, y las diversas asociaciones de intereses legítimos; si por tanto aceptamos que existe lo público, tanto estatal como paraestatal; si, más todavía aceptamos que existe la humanidad como una magnitud concreta con la que nos unen lazos constituyentes y por tanto deberes y derechos, entonces tenemos que decir que el cristiano consecuente con el Evangelio tiene que superar el individualismo ambiental y asumir esta visión que es la cristiana, insistiendo en que para el cristianismo lo absoluto es la persona y la humanidad, y que todos los demás colectivos tienen sentido en cuanto las vehiculen y expresen. Así pues, hay que sumarse con determinación a los llamados a incrementar todo tipo de relaciones horizontales y mutuas y por tanto constituyentes de estas entidades, y a través de ellas la participación desde la propia persona como núcleo insobornable.

- Si desde lo dicho anteriormente entendemos por socialismo la determinación de poner como el primer problema la superación de la pobreza y de la exclusión porque consideramos que ella no se superará como efecto del mero crecimiento económico, y de esta determinación se sigue la necesidad de cambiar tanto el modelo de apropiación de excedentes (modificando el contrato de trabajo y mediante impuestos) como de su distribución (reconduciendo

radicalmente el presupuesto estatal para incrementar sustancialmente el salario social mediante una educación, salud y seguridad social a la altura del tiempo histórico, y propiciando los aportes de los entes económicos y sociales) y sobre todo propiciando que todos puedan tener empleos productivos y que estén justamente remunerados, tenemos que decir que los cristianos que quieran vivir según el Evangelio deben entrar decididamente por este camino pagando el precio que ello exige, ya que los bienes son escasos.

- Si por socialismo entendemos un modelo político en el que de hecho el sujeto determinante no es la persona ni la sociedad sino el Estado, que en la práctica es la fuente de los derechos, el que diseña y conduce todo el proceso, el motor de la actividad económica, el mayor empleador, el dueño de la mayoría de los *massmedia* y el que los controla a todos, y por eso el que en su funcionamiento concreto mediatiza a las personas y a las organizaciones sociales, si para que eso pueda suceder el Estado en la realidad de los hechos no es responsable ante los ciudadanos sino que está definido ideológicamente y controlado por el gobierno, el cristiano que oriente su vida por el Evangelio no puede componerse con ese modelo. Obsérvese que hemos insistido no en las declaraciones de principios sino en el funcionamiento concreto, ya que un gobierno así ordinariamente no va a aceptar que eso es lo que hace sistemáticamente y por tanto que eso es lo que es en la realidad, independientemente de cualquier verbalización.

- Si por socialismo entendemos una conducción vigorosa del Estado para acabar con el totalitarismo de mercado y por tanto con la dictadura de las corporaciones mundializadas devolviendo su fluidez al mercado, estableciendo la libre competencia y propiciando una cada vez mayor igualdad de oportunidades mediante la discriminación positiva de los que están en desventaja, empezando por los que están simplemente excluidos, y propiciando para ello la expansión vigorosa de todo tipo de asociaciones, sobre todo las organizaciones de base de los de abajo, y estimulando la sana politización de la sociedad, la adscripción política de los ciudadanos y la participación efectiva y el control por parte de ellos de la administración estatal, y si para favorecerlo se procura incluso por medios legales que los *massmedia* informen con veracidad, aun con su respectiva línea editorial, y no elementaricen a las personas, despersonalizándolas con sus imágenes de violencia y sexo, entonces los cristianos que se guíen por el evangelio deberían apoyarlo.